

Blog del pase de la ELP

Publicación reservada a los miembros

Nº 15 - 14 de febrero 2022

Una pequeña reflexión acerca del pase y la presencia.

Marta Maside

Recientemente, la AMP ha tomado la decisión de suspender los espacios de transmisión de los AE por vía telemática.

Me parece que vale la pena reflexionar sobre esto.

Cuando estalló la pandemia, el medio digital era la única herramienta que teníamos para mantener algo del deseo y de la transferencia de trabajo que se anudan en la Escuela, y que a la vez la sostienen. Doy fe de que el consejo de esta Escuela trabajó a destajo para intentar hacer frente a semejante situación.

Personalmente, nunca había utilizado el medio telemático, ni en mi análisis ni en mi práctica. Pero en esas circunstancias, decidí ser dócil a las demandas: respetar a los que esperaron a recuperar la presencialidad, y continuar el trabajo por una vía alternativa con aquellos que lo demandaron. Esta experiencia me ayudó a interrogar la función, irremplazable, de la presencia.

Tal vez, bajo la urgencia de una situación inédita, hayamos pasado por alto la diferencia entre potencia y posibilidad; si, podemos estar en contacto, conversar, podemos celebrar algunos encuentros de trabajo epistémico que nos sorprenden gratamente. Quizá eso impidió hacer el duelo por lo que *no* podíamos hacer: transmitir, interpretar, de cuerpo presente. Muy en la línea del discurso de la época, por otra parte, zafar la castración. Convendría estar atentos.

El goce siempre va a estar ahí, eso lo sabemos aun queriendo ignorarlo. Y el cuerpo es su sede, absurda, imprevisible, alegre. Implacable. Saltárselo pertenece al orden de la defensa. En el pase, quien transmite sus

conclusiones y es nombrado Analista de la Escuela, tiene la ocasión de exponer el saber que ha extraído de su experiencia, haber encontrado su letra de goce y los efectos que eso produjo en su vida, en su cuerpo. Un cuerpo cuya experiencia está ordenada por el significante, pero ya no más por el sentido.

De un discurso que no fuera de semblante es como Lacan tituló su Seminario 18, tras formalizar el año anterior los cuatro discursos. El subjuntivo, *que no fuera*, indica tanto una aspiración como un límite. En la *Conferencia de Milán*¹ dice claramente que ningún discurso puede estar por fuera del semblante. La letra es tanto nuestro límite como nuestra posibilidad. Me parece importante no perder esto de vista. El acontecimiento de cuerpo, por cernido y bien dicho que esté, sigue siendo del orden de lo inefable. La letra, no. El matema, el algoritmo, el nudo que ocupa un espacio: eso sí tiene una chance de ser formulado. Pero no puede hacerse sólo en términos lógicos, porque ese algoritmo, a diferencia de los de Google, tiene la particularidad asombrosa de estar encarnado en un cuerpo, vivo.

Siempre me ha interrogado la preocupación de Lacan por la vertiente de la estafa², que ronda en su última enseñanza. Me pregunto si tiene que ver con cierta tendencia a enredarnos en la teoría y olvidar que el cuerpo es parte esencial del asunto. Pero no el cuerpo imaginario, sino el que piensa con los pies³. Pese al esfuerzo epistémico que nos exige la clínica contemporánea, la práctica muestra que el discurso del psicoanálisis continúa operando, produce cambios a nivel de la pulsión, pues ésta se vehiculiza a través del significante.

Por eso es necesario el acto. Aunque guiado por la palabra —no puede ser de otra manera— porta consigo lo opaco, lo insondable, el misterio del cuerpo hablante. Por supuesto que podemos hacer encuentros online. Pero lo que debemos pensar es si las consecuencias de ello convienen al discurso analítico, en el corazón mismo de su transmisión.

¹ <https://www.elsigma.com/historia-viva/traduccion-de-la-conferencia-de-lacan-en-milan-del-12-de-mayo-de-1972/9506>

² Jacques Lacan. Consideraciones sobre la histeria. ELP (elp.org.es)

³ Coccoz, V. Pensar con los pies – Pipol9 (pipol10.eu)

